

EL MAYRE, que han adelantado hasta allí su Comercio, refieren, que los habitantes no difieren de los Foulis; pero el Mayre no pudo adquirir informes sobre lo que hay más allá de esta Comarca.

Los Pueblos que habitan entre el Senegal, y el Gambia, se dividen en tres Naciones; los Jalofs, los Sereres, y los Barbasinos, gobernados por muchos pequeños Principes, que gozan de una autoridad absoluta en su Canton. El principal, que es aquel cuyos Estados tienen más extensión, se conoce con el título de Amel. (ó como se ha visto en muchos parages, de Damèl, ó Rey de Kayor.) Sus Vasallos son los Jalofs, desde la embocadura del Senegal, hasta seis, ó siete leguas del Cabo Verde, (que sin duda es el Tin) lo que comprende cerca de 40. leguas à lo largo de las Costas, y cerca de ciento del Oueft al Est, en las tierras. El País de los Sereres se gobierna por un Rey, con el nombre de Jain, (que es el Rey Salum, cuyo título es el Bur) y los Franceses llaman Portugadi, del nombre de una Villa que le pertenece. (Esta es Portodali, ó Portudal.) Se estiende el espacio de diez, ù doce leguas à lo largo de las Costas, y ciento en las tierras. El Mayre no pudo saber qual es el título del Rey de los Barbasinos, ù de Joval; (que es Joal, ó Joalli) pero asegura que sus Estados tienen casi la misma extensión que los de Jain.



## CAPITULO XIX.

OBSERVACIONES SOBRE LOS JALOFS,  
particularmente sobre los que están inmediatos al Gambia.

Introduccion.

**L**A parte de Africa que toca à la division de esta obra, es la que està situada entre el octavo, y decimo octavo grado de latitud del Nord, y entre el treinta minuto, y el diez y siete; ù diez y ocho grado de longitud, de la que contiene diez grados del Sud al Nord, y diez y siete, ù diez y ocho del Oueft al Est. Al Nord alinda con Zara, ó Sarra, que comunmente se llama el Desierto de Berberia, al Est de la Nigricia. Sus limites al Sud son la Guinea; y al Oueft, el mar, ó el Oceano Atlantico.

Aunque esta parte del Africa es mas frecuentada de los Europeos, que ninguna de las que hay mas arriba de la Berberia, y del Egipto, se reduce el conocimiento que se tiene de ella, casi unicamente à las Costas, y à algunos rios, como el Senegal, y el Gambia. Lo interior de las tierras es tan poco conocido, que no se puede hablar con certidumbre de su situacion, de su extension, y de sus

li-

Introduccion.

limites. Tambien debe inferirse por la confusion, dudas, y contradicciones de los Escritores que nos las han representado, que hay en ella muchas Regiones considerables, cuyo nombre es desconocido en Europa. En una palabra, el Africa se halla casi ignorada en comparacion del Asia, y de la America, aunque apenas les es inferior en la variedad, y merito de sus producciones.

No obstante, como el conocer una Nacion entera depende de conocer bien una parte de ella, es mas facil dár una justa idea de los Pueblos que se comprenden en esta division, que de los Países que habitan. Los principales son los Jalofs, los Foulis, y los Mandingos. Los Foulis poseen las tierras que hay en lo interior del Continente, sobre las dos margenes del Senegal, que es al Nord, y al Est. Los Jalofs están situados, parte al Sud de los Foulis, y parte al Oueft, à lo largo del Oceano; y desde esta ultima parte ocupan en uno ù dos parages, todo el espacio que hay entre el Senegal, y el Gambia. Los Mandingos están al Sud, y al Est de los Jalofs, esparciendose por los dos lados del Gambia, desde su origen, ó principio, puede ser, hasta el mar. Como por todas partes están mezclados con las otras dos Naciones, parece, principalmente àcia la Costa, que no han venido sino despues de ellas, cuya conjetura se fortalece con su color, que es un moreno sabido; en lugar de que el de los demás habitantes de esta parte del Africa, y al Sud hasta àcia el Cabo de Buena-Esperanza, es enteramente negro. Yà se habló en el Libro antecedente de los Jalofs, de los Foulis, y de los Mandingos, como tambien de los Seracoles, de los Sereres, de los Flups, de los Baghois, de los Papels, de los Biafaras, &c. de muchas Naciones menos considerables, con motivo tambien de su País, cuya descripcion queda yà hecha. Pero como los tres primeros están establecidos al Sud como al Nord, con alguna diferencia en el carácter, y en los usos, y que la parte del Sud es propriamente el País de los Mandingos, de quienes aún no se ha tratado sino muy superficialmente, se van à reunir otras noticias que se hallan en los Viageros, principalmente los que han dado materia para este Libro; y aunque estas observaciones van yà precedidas de la Historia Natural de los Países, debe estar advertido el Lector, de que las producciones particulares à cada País quedan yà puestas baxo el título del Canton que las produce; y por tanto, solo se referirán aqui las que son comunes à todas las partes de la Region, ù à lo menos al mayor numero.

## §. I.

## USOS, Y COSTUMBRES DE LOS JALOFS.

**L**OS Jalofs; ù Jolloifs, que tambien se llaman Ghiolofs, habitan, segun Moore, al Nord del Rio de Gambia, desde el que se es-

JALOFS.

tien-

Qq 2

**JALOS.** tienden mucho en las tierras, y aun hasta el Río del Senegal, y son mas negros, y de un negro mas hermoso, que los Mandingos, ó los Flups. No tienen la nariz ancha, ni los labios gruesos, que son atributos particulares á estas dos Naciones. En fin, Moore asegura, que habiendo visto muchos habitantes de aquella Comarca, no hay ningunos que iguallen á los Jalofs en lo negro del cutis, ni en la hermosura de las facciones. Generalmente son inclinados á las armas, y hay usos establecidos para conservar su genio altivo, y marcial. Todos los Autores no distinguen, con la exactitud que Moore, los Jalofs de los Mandingos, y de los demás Negros de nariz chata que están mezclados con ellos, principalmente á lo largo de la Costa que hay entre el Gambia, y el Senegal. Aun aquellos que los distinguen de nombre, los confunden en su descripción, persuadidos á que la nariz chata, y labios gruesos son por lo comun calidades inseparables de estas Naciones, aunque haya algunos Negros de otra forma.

Hablando Barbot en general de los Negros de estos Cantones, dice, que son de un negro extremadamente hermoso, bien formados, ágiles, derechos, y robustos, con los dientes muy blancos, y bien colocados, la nariz chata, y los labios recios. Parece que se puede concluir de esta descripción, que los Jalofs de las cercanías del Senegal, principalmente los de la Costa, tienen las facciones diferentes de los de las tierras, y de la inmediación del Gambia. No obstante, representando Villault la figura de los habitantes de Rufisco, ó Río Fresco, cerca del Cabo Verde, asegura, que se hallan pocos con la nariz chata; y el Mayre, que no habla de las narices chatas, y labios gruesos, sino como que en esta Costa no se ven otros, declara, que no conoció que se estimara mucho entre ellos esta forma de labios, y de nariz; antes bien pretende, que á excepcion del color, tienen la misma fisonomía que los Franceses, que apetecen buenos ojos, boca pequeña, hermosos labios, y una nariz bien proporcionada. Sea como quiera, debe esperarse encontrar en los Países que pertenecen á los Mandingos, ó en aquellos donde se halla una mezcla de Jalofs, las facciones mas comunes á su Nación.

Los Negros de las Costas, segun Barbot, son afables, y corteses, y su constitucion fuerte, y vigorosa, pero desentrevados, y perezosos con exceso, lo que los hace pobres, y miserables. Son disolutos, cobardes, vengativos, orgullosos, y apasionados á las alabanzas, desatregados en sus expresiones, tan poco sóbrios, que beben el aguardiente como agua; en fin, falsos en el Comercio, y capaces de robar, y de asesinar en medio de un camino, antes que ocuparse en un trabajo honesto: no reparan en llevarse los habitantes de las Aldéas vecinas para venderlos por Esclavos. Los de Joalli, de Portódali, y de Yaca roban con exceso, y particularmente estos últimos tienen tal destreza, y disimulo, que roban cara á ca-

ra á un Europeo, sin que lo conozca, sacando con el pie lo que quieren quitarle, y recogiendo por detrás.

Labat hace la misma reflexion sobre los Jalofs del Senegal, por lo que no se ha de atender á las manos de un ladron, sino á sus pies. Como la mayor parte de los Negros andan descalzos, adquieren tanta destreza en los pies, como agilidad nosotros en las manos, hasta levantar con ellos un alfiler del suelo, y si ven en él algun pedazo de hierro, un cuchillo, tijeras, y qualquiera otra cosa, se acercan á ello, y vuelven la espalda á la presa que desean, mirando á uno con las manos abiertas. Entonces sujetan el instrumento con el dedo grande, y doblando la rodilla, levantan el pie por detrás hasta sus paños, que sirven de ocultar en un instante el robo, y tomándolo con la mano, acaban de asegurarlo.

No es mayor su miramiento con sus compatriotas de lo interior de las tierras, que llaman Montagnards (Montañeses.) Quanto los ven llegar para el Comercio, con pretexto de transportarles sus mercaderías, ó de servirles de Interpretes, les quitan parte de lo que han llevado.

Aun es mas su barbara codicia; porque hay algunos, que venden á sus hijos, á sus parientes, y vecinos. Barbot refiere algunos exemplos de ello. Para esta perfidia se dirigen á aquellos que no pueden ser entendidos de los Franceses, llevándolos á la Factoría para portear alguna cosa; y fingiendo que son Esclavos comprados, los venden, sin que estas infelices víctimas puedan desconfiar hasta el instante en que se les encierra, ó carga de cadenas. Con este motivo refiere el Mayre una historia muy cómica. Resolviendo un viejo Negro vender á su hijo, lo llevó á la Factoría; pero el hijo, que se presumió este intento, se adelantó á llamar un Factor á parte, y le vendió á su padre. Quando el viejo se vió rodeado de Mercaderes que lo iban á encadenar, empezó á gritar, que era padre de aquel que lo habia vendido. El hijo protestó lo contrario, y quedó la venta concluida; pero volviéndose éste triumphante, encontró al Gefe del Canton, que lo despojó de sus riquezas mal adquiridas, y lo fue á vender al mismo Mercado.

Muchos Negros pequeños de ambos sexos son robados todos los dias por sus vecinos, quando se apartan á los bosques, en los caminos; ó en las plantaciones, segun la costumbre que hay de ocupar los niños en espantar los paxaros que acuden á comerse el mijo, y los demás granos. En tiempo de hambre se venden muchos á sí mismos, para asegurar á lo menos la vida; y el año de 1681. fue tan grande la carestía en aquel País, que hubiera podido lograr Barbot Esclavos en abundancia, si no hubiesen faltado tambien las provisiones en Goréa.

El mismo Autor dice, que son muy dados á la hechicería, y la usan por medio de sus Marbut, que se atribuyen el poder de man-

JALOFs. dar á las serpientes, y demás monstruos. Waila Filla; antiguo Rey de Joala, que se tenia por el mayor Máxico, y por el mas terrible envenenador del País, sabia, segun los Negros, juntar con este Arte en un instante todas sus fuerzas militares á qualquiera distancia que se hallasen.

El Mayre observa, que rara vez son capaces los Interpretes Negros de dar buen sentido á lo que oyen, y que por sus infidelidades, ó equivocaciones causan bastante embarazo en todos los Mercados. Si los Negros conocen que son utiles, se hacen enteramente intolerables. Siempre están en una continua embriaguez, y el aguardiente que logran con tanto trabajo, y gasto, lo consumen en un instante. El vino de palma no es tan comun en estos Cantones, que lo puedan tener con abundancia; pero con qualquiera licor que se embriaguen, pierden del todo la razon, y se hacen bestias furiosas. No tienen conocimiento de la necesidad de restituir, ni la menor tintura de los Derechos Civiles. Su ignorancia es tanta, que apenas comprinden que dos, y dos hacen quatro. No conocen su edad, ni los dias de la semana, para los que tampoco tienen nombres. La única virtud que se les puede atribuir, es la hospitalidad; pues nunca dexan salir á un Estrangero, sin hacerle comer y beber, instandole á que se detenga algunos dias con ellos; pero procuran ocultar el aguardiente á sus huéspedes, porque tendrian verguenza de negárselo. Esto no impide, que lo hurten á los Montañeses, de aquello que reciben por sus mercaderias.

Su pobreza es extrema, y todo su bien consiste en algunos ganados. Los mas ricos apenas tienen mas de quarenta, y cincuenta cabezas, con dos, ó tres caballos, y el mismo numero de Esclavos. Rara vez se les encuentra mas oro, que el valor de once, ú doce doblones.

En algunos Países de los Negros es la Corona hereditaria, y en otros electiva. En la muerte de un Príncipe hereditario, es el hermano, y no el hijo el que le sucede; pero despues de muerto el hermano, es llamado al Trono el hijo, que lo dexa del mismo modo á su hermano. En algunos Países hereditarios recae la sucesion en el primer sobrino por parte de las hermanas; porque la propagacion de la Sangre Real es cierta por este medio.

En los Reynos electivos, se juntan despues de la muerte del Rey tres, ó quatro de los mayores personajes de la Nacion, para elegirle sucesor, reservandose la facultad de deponerlo, ú desterrarlo, si falta á sus obligaciones. Este uso es origen de muchas guerras civiles, porque un Rey depuesto emprende ordinariamente restablecerse á pesar de las constituciones.

El Gobierno de Kayor, cuyo Rey tiene el titulo de Damél, es Monarchico, y hereditario en el orden de los sobrinos por las hermanas.

El

JALOFs. El Mayre juzga que es autoridad muy absoluta, y respetada la de los Monarcas Negros, sostenida solo con el rigor. Los castigos por la menor falta de respeto, ú obediencia, son la muerte, la confiscacion de bienes, y la esclavitud de toda la familia del delincuente. La Plebe tiene menos que sentir que los Grandes; porque en estas ocasiones, solo puede temer la esclavitud. Barbot refiere, que todos los pretextos ligeros, sin atencion á la clase, ni á la profesion, hacen que el Rey venda los Vasallos á su voluntad. El Alkade de Rufisco vendió á los Franceses de Gorea, por orden expresa del Damél, un Marbut, que habia faltado á alguna obligacion del País. Este infeliz estubo mas de dos meses en el Navio, sin querer pronunciar una palabra. Como la voluntad de los Principes es una ley soberana, imponen multas arbitrarias, que reducen sus Subditos á la mayor miseria.

Luego que un Negro se halla revestido de la autoridad Real, lo miran todos los demás con la mas profunda veneracion; y él por su parte, toma un genero de altivez, y de imperio, que presto llega á ser una tyrania verdadera. En el Reyno de Baralli, solo el Rey, y su familia tienen derecho de gassar Tendres, especie de telas que sirven de defensa contra las moscas, y mosquitos. Si se quebranta esta ley, se castiga con esclavitud. Un Jalof que tubiera la osadia de sentarse sin orden sobre la misma estera que la Familia Real, está condeñado al mismo castigo.

Los Pueblos del Damél no se le acercan sino con mucho trabajo, y circunspeccion. La entrada de su habitacion no se concede sino á un corto numero de Grandes, á quienes honra con esta distincion. Quando un Señor, aun de aquellos mismos de su Sangre, logra ser admitido á su Audiencia, se quita la ropa al entrar en el patio, y se mantiene desnudo desde la cabeza á la cintura. Adelantandose despues ácia el Rey, que no concede estas Audiencias sino delante de la puerta del Palacio, se hinca de rodillas á alguna distancia, baxa la cabeza, y toma con cada mano un puñado de arena, con que se cubre la cabeza, y el rostro. Al paso que se acerca, repite muchas veces la misma ceremonia. En fin, arrodillandose á dos pasos del Monarca, explica los motivos que le han hecho pedir la Audiencia. Hecho este cumplimiento, se levanta, sin atreverse á mirarlo, con los brazos tendidos ácia las rodillas, y echandose de rato en rato polvo sobre la frente. El Rey hace como que lo escucha poco, y vuelve su atencion sobre qualquiera bagatela que lo entretiene. Sin embargo, al fin de la harena se pone muy grave, y su respuesta es una orden, á que los Suplicantes no se atreven á replicar, y despues se confunden entre la tropa de los Cortesanos.

Aunque en el Gambia no son los Reyes menos absolutos, no es tanto su faulto en el ceremonial, y en los vestidos, á excepcion de

cier-

**JALOSFS.** ciertas ocasiones solemnes. Sus riquezas, por la mayor parte, consisten solo en camellos, dromerarios, bueyes, y cabras, con mijo, y fruta. En las Audiencias que dan à los Europeos, se adornan con mas cuidado, poniendose de ordinario un manto encarnado, ò azul, al que estàn cosidas algunas colas de elefante, ò de otras fieras, campanillas, pedazos de marfil, y de coral, &c. En la cabeza llevan un bonete de mimbre, adornado con cuernos pequeños de macho, ò cabra montés. Su acompañamiento es numeroso, y asisten con mucha gravedad al parage destinado para la Audiencia, que de ordinario es debaxo de algun grande arbol, y siempre con la pipa en la boca.

Quando el Damél recibe à los Estrangeros, está rodeado de sus Guardias, armados con sus azagayas. El Rey de Joala mantiene comunmente una Guardia de quinientos hombres, divididos en tres Cuerpos, por entre los quales pasan los Estrangeros, para llegar al quarto del Rey. En los patios se procuran poner quince, ò veinte caballos muy mal enjæzados, y cubiertos de gris-gris. En estas Audiencias tienen los Arabes, y los Marbutus mucha mas libertad que los Negros; pero los Franceses logran mas que los unos, y los otros. Quando llegan, hacen una reverencia al Principe, que de ordinario les alarga la mano: despues se sientan, segun el uso comun del País, sobre una cama cubierta con una colcha de cordován encarnado, teniendo siempre la pipa en la boca; y haciendolos sentar cerca de sí, les pregunta què han llevado; porque nunca se llega à los Reyes Negros sin algun regalo. En el Reyno de Barfalli consisten los regalos establecidos para un Europeo, en quince, ò veinte barras de hierro, algunos flascos de aguardiente, una espada, un fusil, un sombrero; esto es, en qualquiera de estas cosas; pero el aguardiente es lo que parece se recibe siempre con mas gusto, y muchas veces se emborracha el Rey antes que se acabe la Audiencia. En todo lo demás no difiere en nada de los otros Principes de el Senegal; pero los Negros de las cercanias de este rio miran à sus Reyes como à hechiceros, y adivinos de el primer orden; y estàn persuadidos à que Magro, antiguo Rey de el Gran Kasan, mantenia un Comercio íntimo con los Diablos, y que por su focorro podia dár tanta fuerza à su aliento, que de un soplo habria hecho pedazos todo quanto se hallaba à su rededor. Tambien creen que hacia salir fuego, y llamas de la tierra, quando invocaba à los espiritus infernales.

Del mismo modo se acostumbra regalar à los Reyes Negros, quando se recibe su visita en las Factorias que no estàn distantes de ellos. Estas visitas son tan frecuentes, que muchas veces se hacen gravosas, y se debe poner cuidado contra sus nuevas pretensiones; porque un exemplo basta para que se apropien el derecho de pedir los mismos regalos, con semejante motivo.

Ha-

**JALOSFS.**

Hablando Labat de los Principes Jalofs de las cercanias del Senegal, los compara à los Mandingos mas insolentes. Primero piden algunas bagatelas, que no pueden serles de gran utilidad, para tantear el ánimo; y si hallan facilidad en oírlos, se hacen al instante mas importunos, siendo preciso satisfacerles, ò romper con ellos. El unico método para librarle, es no darles nada, si no lo piden con muchas instancias. Generalmente no hay que esperar que nunca se satisfaga su codicia, y si no pueden obligar à que se les de algo, se reducen à pedirlo prestado; y quando se les niega, reusan su trato, ò hacen algun agravio. Los Franceses han tenido muchas veces que usar de violencia, para que les restituyan muchos préstamos forzados. Su unico recurso era saquear las Aldéas, y robar los habitantes; y haciendo despues una balanza de cuenta con el Rey, le pagaban exactamente el exceso que habia en su deuda; pero estas empresas no salian siempre bien, y aun quando hubiera seguridad de cobrar por este medio, es exponerse al odio de los habitantes, que pueden encontrar presto, ò tarde la ocasion de vengarse.

En fin, à pesar de su orgullo, son los Principes Jalofs unos mendigos tan audaces, que si en el Estrangero que los visita, ven alguna cosa que les agrada, como una capa, medias, zapatos, espada, sombrero, &c. piden sucesivamente que se les permita probarsele, y poco à poco se apoderan de todo el adorno. Esto dice el Mayre que le sucedió al primer Diputado de Dancourt, que fue despojado de este modo de una casaca de brocado, de sus medias, sombrero, y zapatos. Otro Viagero refiere, que en una Audiencia del Rey de Joala, tomó este Principe el sombrero de un Religioso que acompañaba al Factor Francés de Gorèa, y que llevando muy à mal que le representara el Factor la pobreza de las gentes de aquel estado, respondió, que no sufriria con gusto que nadie se atreviese à darle consejos; pero à otro dia le envió al Religioso un Esclavo mozo.

S. II.

## NOBLEZA, MAGISTRADOS, Y MILICIA DE LOS JALOSFS.

## CARACTER DE MUCHOS REYES.

**E**N las cercanias del Senegal tienen los Jalofs una especie de Nobleza, à que llaman Sahibobos, asi como à los Principes de la Sangre Real, y à los Grandes dan el nombre de Tenhalas. El Mayre dice, que el Damél tiene muchos Ministros de Estado, que le asisten en la administracion, y uso de la Justicia. Kondi, Tributario Soberano de este Monarca, tiene el mando general de las Armas, con una autoridad, que representa la del Gran Condestable de Francia. El Gran Jerafo es Gefe de la Justicia en toda la extension del Rey-

Tom. IV.

Rr

no,